

17º D. TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 13, 44-52.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

-El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

[El Reino de los Cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.

Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

-¿Entendéis bien todo esto?

Ellos le contestaron:

-Sí.

Él les dijo:

-Ya veis, un letrado que entiende del Reino de los Cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.]

LA VIDA ES BELLA

La liturgia de hoy nos propone las parábolas del **«tesoro escondido en el campo»** y la **«perla de gran valor»**, con las que se concluye el capítulo 13 del Evangelio de Mateo dedicado a las **«parábolas del Reino de Dios»**. Hoy Jesús nos viene a decir que el descubrimiento del Reino de Dios puede llegar, **«improvisadamente»**, como sucedió al campesino que arando encontró el tesoro inesperado, o bien, **«después de una larga búsqueda»**, como ocurrió al comerciante de perlas que al final encontró la perla preciosísima que soñaba desde hacía tiempo.

En ambos casos, la cuestión principal es que, tanto el tesoro como la perla valen más que todos los demás bienes. Tanto es así que cuando se encuentran ya no se necesitan de otros bienes y se está dispuestos a renunciar a todo con tal de tenerlos.

«Así es el Reino de Dios». El Reino son **«criterios y valores»**, los criterios y valores de las **«bienaventuranzas»**. El Reino de Dios es **«fraternidad, compromiso, confianza, perdón, esfuerzo, dignidad, sencillez, austeridad»**. El que ha probado estos valores, esta manera de vivir, ya no se siente tentado por otras maneras de vivir que tanto fascinan a las personas. El que ha probado estos valores renuncia a las apetencias del mundo simplemente porque **«dejan de atraerle»**.

Quien encuentra el Reino de Dios no tiene dudas. Siente que eso es lo que buscaba, lo que esperaba, lo que responde a sus aspiraciones más auténticas. Y es que, quien conoce a Jesús, quien se encuentra personalmente con Él, queda fascinado, atraído **«por tanta bondad»**, **«por tanta verdad»**, **«por tanta belleza»**. Y todo ello en una **«gran humildad y sencillez»**. Buscar a Jesús, encontrar a Jesús, **«¡jeste es el gran tesoro!»**

Cuántas personas, cuántos santos y santas, **«leyendo el Evangelio con corazón abierto»**, quedaron tan conmovidos por Jesús que se convirtieron a Él. Pensemos en **«San Francisco de Asís»**. Cuando leyó el Evangelio, en un momento decisivo de su juventud, encontró a Jesús y descubrió el Reino de Dios y, entonces, **«todos sus sueños de gloria terrena se desvanecieron»**.

El Evangelio nos permite conocer al verdadero Jesús, nos hace **«conocer a Jesús vivo»**. **«Jesús te habla al corazón y te cambia la vida»**. Y entonces sí, **«lo dejas todo»**. Se puede cambiar de tipo de vida o bien, seguir haciendo la misma de antes, **«pero tú, ya eres otro»**, has renacido. Has encontrado lo que da sentido, lo que da sabor, **«lo que da luz a todo»**, incluso a las **«fatigas»**, al **«sufrimiento»** y también, a la **«muerte»**.



«Leer el Evangelio», cada día un pasaje. Ahí, leyendo ese pasaje encontraremos a Jesús. Es ahí, en el Evangelio, donde todo adquiere sentido, donde encontraremos ese tesoro, que Jesús llama **«el Reino de Dios»**. O, dicho de otra forma, donde encontraremos ese tesoro que hace que **«Dios reine en mi vida»**, ese tesoro que hace que **«el amor, la paz y la alegría de Dios»** se hagan presentes en mi existencia y lleguen **«a todas las demás personas»**.

Esto es lo que Dios quiere y esto es por lo que **«Jesús entregó su vida hasta morir en una cruz»**. Dios quiere liberarnos del poder de las tinieblas y llevarnos al reino de la vida, de la belleza, de la bondad, de la alegría. Leer el Evangelio es encontrar a Jesús y vivir esa **«alegría cristiana»** que es don del Espíritu Santo.

La alegría de haber encontrado el tesoro del Reino de Dios **«se transparenta y se ve»**. El cristiano no puede mantener oculta su fe, porque se transparenta en cada palabra, en cada gesto. Incluso en lo más sencillo y cotidiano **«se trasluce el amor»** que Dios nos ha dado y se nos ha manifestado a través de Jesús

Pidámosle, pues, al Señor para que venga nosotros y al mundo entero, a fin de que su reino de amor, justicia y paz **«reine en nuestros corazones»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

26 de julio de 2020